



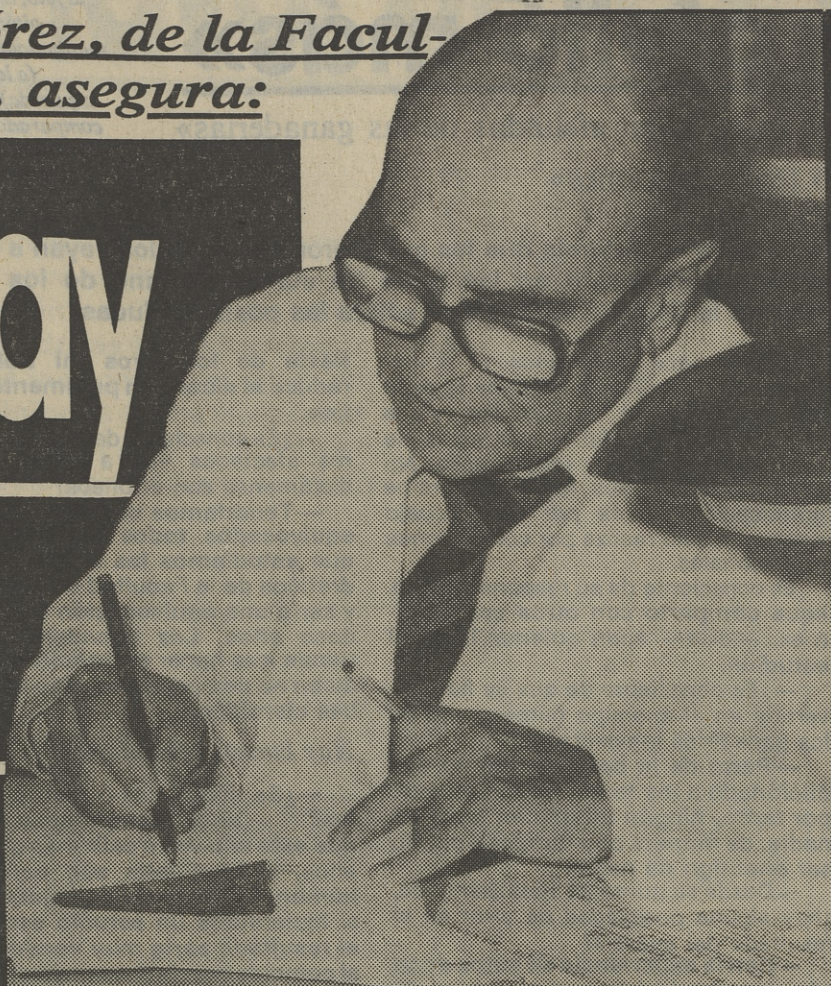
TOROS

PUEBLO

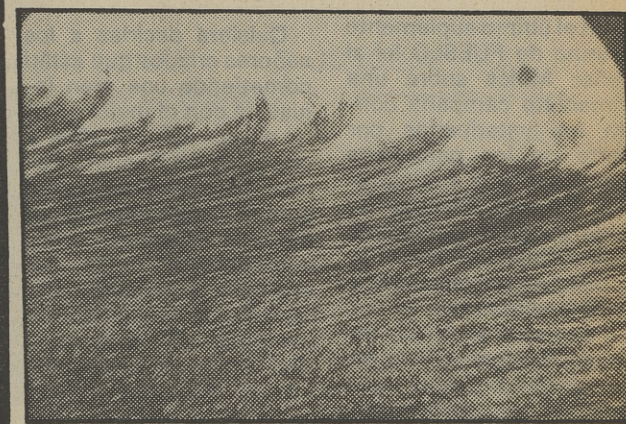
Coordinado
por Manuel
F. MOLES

El doctor Pérez Flórez, de la Facultad de Veterinaria, asegura:

«No hay error en el afeitado»



Esta es la prueba concluyente de la existencia de manipulación en las astas. El corte de los canaliculos córneos o pelos cornificados lo demuestra sin margen alguno de error



MONCHOLI
FOTOS MIGUEL ANGEL

- «Los análisis son fiables al ciento por ciento»
- «Cuando firmo que un pitón está afeitado no hay equivocación aunque me lo juren»

Las recientes sanciones por afeitado han levantado la polémica y se atacó incluso a la fiabilidad del sistema seguido para descubrir la manipulación. TOROS-PUEBLO acude a la fuente y a los expertos que certifican, con sus conocimientos y sus medios, cuándo un pitón está manipulado y se puede asegurar la presencia del fraude. Estos son los hombres, los sistemas y su clara postura como respuesta a las dudas que hubieran podido surgir. Para los veterinarios encargados de este trabajo no hay resquicio al error.

- «Ni soy aficionado ni tengo prejuicios contra ningún ganadero»

Quieren cortar cabezas

A COSTUMBRADOS como están a cortar pitones, ahora pretenden cortar cabezas. Es el delirio. Y es lo que ya les había avisado que iba a suceder en ese contraataque de los ganaderos sancionados por afeitadores, que ahora se revuelven con violencia buscando cabezas de turco, cabezas que cortar. Y, de pronto, han enfilado sus puntos de mira hacia dos testas concretas: el senador Arévalo, socialista, aficionado, dispuesto a ayudar a la fiesta pero poniendo como condición (lo anunció públicamente hace mucho en un coloquio organizado por la Peña Andanada en el Hogar de Avila) limpiar antes el fraude y, fundamentalmente, el afeitado. La otra cabeza que piden es la de un veterinario, Manuel Sanz. Y así estamos. Pero lo increíble es que los sancionados, algunos, usen como arma de acusación adjetivos intolerables, porque al senador y al veterinario les llaman ineptos, mentirosos, manipuladores de la opinión y seguidores de no sé qué confabulación judeo-masónico-taurina, y al tiempo siervos de no se sabe qué consignas que, según ellos, pretenden acabar con ciertos ganaderos andaluces y más concretamente localizados en Sevilla. Insisto: el delirio. Resulta espantoso y significativo cómo han cerrado filas los afectados y sus comparsas, y resulta clarificadora la postura que ha tomado cada cual, pero lo

grave es que los pecadores insulten a quienes por el momento no han hecho otra cosa que trabajar en la legalidad y en su obligación pública. El público se espanta al leerles y se preguntan: ¿qué pretenden, acabar con un político que les quiere meter en cintura, con unos veterinarios que sin ningún beneficio se arriesgan, tras un trabajo serio, a cumplir con su deber, con una Prensa que no les tapa? Claro, si acaban con todo esto, otra vez todo el monte es orégano para los defraudadores. Para ellos lo del afeitado es mentira, lo que hemos visto y padecido por esas plazas de Dios era una alucinación de visionarios. Qué barbaridad.

Luego está el tema de los críticos. Unos pocos lo combaten y arriesgan hasta las últimas consecuencias. Otros callan, otros apoyan a los barberos y algunos se quejan en voz alta del afeitado, pero cuando hay que enfrentarse al mal trago de unos nombres concretos empiezan a vacilar, a confundir y a divagar. De esta fauna variopinta se aprovechan los profesionales del engaño y, a poca suerte que tengan, lograrán seguir aplazando el rigor de la ley. Naturalmente lo que buscan, también, es aburrir, cansar a quienes les combaten. Si logran marear a ese político socialista, si consiguen fatigar a los veterinarios, ¿quién es el guapo que viene después desde la política a poner orden?

Lo que desean es que la Administración diga: «Anda y que les den dos duros a estos taurinos, que no hay quien pueda con ellos y en lugar de cumplir insultan...» Ese es el objetivo.

Lo gracioso es que dicen: «Ese senador socialista quiere hacerse notar, no ama la fiesta, porque nos castiga y no nos ayuda.» ¿Qué queréis, que consiga dinero, facilidades, etc. sabiendo que hay tanto desaprensivo inmerso en tan noble oficio? Primero habrá que limpiar y luego dar, ayudar a los que merecen la pena. No a los que engañan al público.

La pasada semana avisaba a los dirigentes del partido en el Gobierno de algo que se sigue barrantando. Pretender hacer creer que estas sanciones son una especie de «vendetta» del senador de Valladolid contra algunos ganaderos andaluces. Otro delirio; pero no vayan a caer senadores y parlamentarios andaluces en la trampa de hacer del fraude taurino una lucha de zonas, autonomías o regiones. Eso es infantil.

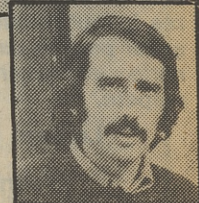
En sus protestas también da la impresión que los ganaderos andaluces sancionados quieren hacer creer que «las órdenes» que vienen de arriba tienen como objetivo cargarse a familias tradicionales, en su fortuna o en su apellido, como en su fortuna o en su apellido, como de Guardiola, Miura, Buendía. Esto es de coña. Que los rojos se van a comer a los superazules, que los pobres van a acabar

con los millonarios, así por sistema y por venganza, es un pensamiento tan retrógrado como abominable. Pero, desde luego, con esa mentalidad que tiene no me extraña nada de lo que sucede.

Mis noticias son que el sistema de análisis de las astas resulta fiable. Y cuando hay dudas no castigan. Por tanto no hay inventos. Otra cosa es que esté de acuerdo en que cuando en una corrida se afeita un toro habitualmente se arreglan los seis. O los más fuertes y agresivos. Otra cosa es, también, que resulte proporcionalmente injusto que en la lista aparezcan nombres como Tulio y Miura, cuando están en igual y en menor medida de sanción otros criadores infinitamente más amantes del serrucho que estos. Evidentemente la proporción no da a cada cual lo suyo. Pero eso no es argumento para atacar de raíz lo poco que ya se ha hecho. Que se mejore el sistema, el envío, el seguimiento, el análisis y lo que haga falta; pero que no se arroje la toalla, o regresamos al cachondeo.

Pero el pulso está en el aire. Acostumbrados como están a cortar pitones, ahora pretenden cortar cabezas. Cabezas a las que no han podido colocar el yugo de la sumisión. Y van a intentar, por todos los medios, meterlos en el muelle. Atención senador Arévalo, ojo al parche, veterinarios, que al menor descuido lo logran. Tienen una práctica atroz.

MOLES,
a cuerpo limpio





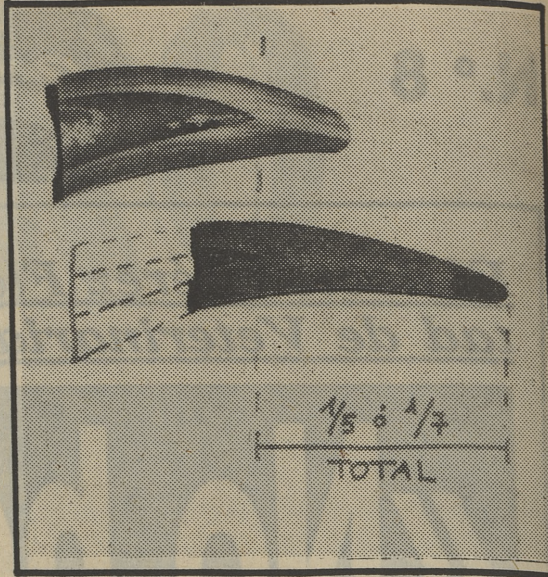
Dr. Pérez Flórez

«Este año se afeitó más»

- «Los toros salen afeitados de las ganaderías»
- «No tengo presiones»

CUANDO es muy probable que los ganaderos sancionados vayan a negar la manipulación en las astas de sus toros, uno de los veterinarios de la Escuela de Sanidad aclara las posibles dudas.

La comprobación biométrica exige que el macizo del cuerno sea un quinto del total de la longitud. En la foto, un pitón manipulado (a la izquierda), comparado con otro íntegro



BUZON ABIERTO

Animo, veterinarios Soy de Paquirri

En el último suplemento taurino de PUEBLO leí al señor Molés sobre una inmediata campaña contra los veterinarios por parte de los ganaderos sancionados y sus aláteres. Y horas después he leído en otros periódicos incluso insultos contra la decencia y conocimientos de los veterinarios y las del senador socialista de Valladolid, que es uno de los pocos políticos que defiende al aficionado. Quiero proclamar que es intolerable que esto suceda y que gentes que tienen tanto por qué callar tengan el atrevimiento de atacar y hasta faltar a hombres honestos por el simple hecho de cumplir con su trabajo. Quiero por tanto, como un aficionado más, animar a los veterinarios a que sigan actuando con rigor en el análisis de los pitones. Que no desmayen, que están para eso.

Quisiera decirles a los señores críticos que están cometiendo una gran injusticia con el mejor torero de los últimos años y que se llama Paquirri. Parece que a ustedes no les agrada y, sin embargo, se trata de un torero largo, que domina todas las suertes y es el mejor banderillero de todos. No digamos ya con la espada. ¿Por qué le niegan el pan y la sal? Paquirri es mejor que Ojeda y mejor que Esplá, al que tanto cantan sus carreras al banderillar. Yo soy de Paquirri y lo digo bien alto. Después de El Cordobés, es quien más gente ha llevado a las plazas. ¿Le tienen envidia? ¡Viva Paquirri!

José María Santos
(Granada)

Son unos pesados

Gerardo Carrasco Bullaque
(Madrid)

Los niños de la escuela

Conocidas las declaraciones de esos chavales de la Escuela de Tauromaquia de Madrid, que por otra parte me agradan como toreros, debo expresar mi profundo desagrado ante algo que dijeron esos niños que piden serrucho para cuando sean figuras. De momento tendrán que sudar para llegar arriba; pero es muy feo que sueñen con esas comodidades. Oí al director de la escuela decir que era una broma de niños. Espero que sea así, porque de lo contrario, vaya unos alumnos que están preparando. Yo fui admirador de Gregorio Sánchez y también respeté como matadores a Andrés Vázquez y a Serranito, que son ahora sus profesores. Estos toreros, ahora maestros de los niños toreros, saben lo difícil que es llegar y lo duro de este oficio en capeas, sinsabores y cornadas, por eso me choca que no les enseñen la verdad de su oficio. Explíquenles ustedes, señores ex matadores, lo mucho que hay que sudar para hacerse millonario en dinero y en respeto.

Lorenzo Benegas
(Fuenlabrada)

Soy asiduo lector de ese diario desde hace muchos años y últimamente leo en la sección de cartas al director a una serie de señores que nos dan la tabarra, casi a diario, con sus ataques a la fiesta de los toros. De pequeño me enseñaron a respetar a los demás y cuando algo no me gusta y nadie me obliga a la fuerza a asistir me limito a «pasar», como dicen ahora. Pues bien, estos señores, a los que respeto, hay que ver las molestias que se toman con algo que no les agrada. Pues si no les gusta que no vayan y que nos dejen en paz, porque, educadamente, quiero decirles que son unos pesados con sus continuos discursos. Los toros están ahí, como el fútbol, el ciclismo, el boxeo, el ballet, la ópera, o el teatro. O las misas o los partidos políticos. Cada cual que vaya donde quiera o que no vaya a ninguna parte; pero que respete a los demás. A mí me agradan los toros, cuando son de verdad, y no aguanto el boxeo, por ejemplo, o me aburre el fútbol. Sin embargo, jamás me he metido con los que llenan un estadio porque están en su derecho y es su libertad. ¿No merece un respeto la libertad de los demás, o es que somos mongolitos? Con lo bonitario que es dejar en paz al vecino.

Pedro García M.
(Barcelona)

Desde hace doce años el doctor Fernando Pérez Flórez, veterinario de la Escuela Nacional de Sanidad, viene realizando el estudio de las astas de toros procedentes de toda España. No es aficionado a los toros ni percibe gratificación alguna por este trabajo extra, que sólo realiza por convicciones profesionales.

Es consciente de su responsabilidad, «que comparto con otros compañeros», —dice— «con quienes hago el estudio».

—¿Es consciente de que se ha convertido en el enemigo número uno de los ganaderos inhabilitados?

—Parto de la base de que no soy aficionado a los toros; no me mueve, por tanto, ningún interés en favor de nadie, de manera que tampoco puedo ser enemigo de nadie.

—Desde su punto de vista científico, ¿hay alguna posibilidad de error en el resultado del análisis?

—Con la experiencia de estos doce años puedo decirle que no hay margen de error, y cuando existe alguna duda nuestro dictamen es favorable al ganadero.

—Supongo que tendrá que soportar presiones por parte de los interesados.

—Ninguna. Ni siquiera de la opinión pública, pues no leo la Prensa especializada. No tengo tampoco simpatías ni antipatías por nadie. Ya le digo que al no ser aficionado a la

fiesta de los toros mi trabajo se reduce al dictamen puramente científico.

—¿Es consciente de que los ganaderos afectados van a decir que sus dictámenes son erróneos?

—Tendríamos entonces que estar equivocados todos los veterinarios que estudiamos las astas, los catedráticos de la Facultad de Veterinaria y sería una equivocación desde hace doce años. Los ganaderos lo que tienen que hacer es demostrar lo que dicen no con palabras, sino con pruebas científicas.

Hay buenos afeitadores

—¿Se afeita más o menos que antes? —Va por temporadas. Yo creo que este año van a salir más que otros años, si bien falta aún por ver un número importante de cajones. Pero si hiciéramos un estudio estadístico el resultado sería muy variado. ¿Que si coincide con la presencia de ciertas figuras? Sinceramente no lo sé porque no soy entendido en ello, pero es posible que la ausencia de figuras significativas haya coincidido con un bajón en las actas positivas.

—Los avances tecnológicos han permitido un acabado más perfecto en la manipulación de las astas?

—Bueno, este es un país de artesanos y siempre ha habido buenos afeitadores, como un tal Piédrola, que

conseguía terminar muy bien su trabajo, pero también se detectaba. Y ahora, a pesar de los avances químicos no es posible suplir la suavidad del asta. Aun así la verdadera prueba está en el análisis interior del asta.

Sólo beneficios psicológicos

—¿Favorece realmente el afeitado a los toreros?

—Es más que nada un argumento psicológico para su miedo. Ciertamente el afeitado también hace que el toro pierda la noción de la distancia del pitón, pero para ello la operación del afeitado debe realizarse muy recientemente, casi en los chiqueros de la plaza, pues de lo contrario el toro recupera ese sentido de la distancia.

—¿Quiere esto decir que los toros no salen afeitados de las propias ganaderías?

—Sí salen, juraría que sí salen. No estoy metido en la picaresca de la fiesta, pero es muy probable que se exija a los ganaderos que sus toros estén afeitados para tranquilizar así al torero.

—Pero, ¿la herida producida por una asta de toro que ha sido modificada es más grave que la de una asta limpia?

—Efectivamente, si el toro ha recuperado ese sentido de la distancia, la herida que se produce es más peligrosa.

Explicación de un sistema fiable

El análisis de las astas de toro, para comprobar si están intactas o han sido modificadas artificialmente, está compuesto por cuatro estudios: biométrico, línea medular, cutícula y examen histológico. Lleva en vigencia unos doce años y fueron los doctores Gallego y Valle los primeros que lo utilizaron, tras ser aprobado por los catedráticos de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense. Recientemente ha sido ratificado como fiable por el Senado, que está apoyando moralmente la difícil labor de los veterinarios encargados de estas tareas.

¿Ha sido afeitado este toro?

El doctor Fernando Pérez Suárez, tras varios años en esta labor, se ha convertido en un especialista del análisis de astas: «A mí no me gusta la fiesta de los toros, ni tengo prejuicios contra los ganaderos, pero la fiabilidad del sistema es del 100

por 100. Y en caso de duda, debido a que está en juego el crédito profesional del ganadero, no damos la asta por afeitada. Pero, claro, si después de las pruebas sale «afeitado», yo no tengo más remedio que firmar una acta como tal, aunque el representante del ganadero me jure que vio nacer

a ese toro en el campo y que nunca se separó de él.»

Otra prueba

«Como este cuerno —que hemos observado biométricamente— es sospechoso, estudiamos ahora su línea media medular. Podemos apreciar, en este caso, que la línea llega hasta la punta de la asta, y además es asimétrica. Esta es otra prueba de que este pitón ha sido manipulado; de lo contrario, observaríamos que la línea medular es simétrica y no termina en la misma punta del pitón.»

«Ahora fijese a través del microscopio en la cutícula del cuerno y en los canales corneales —equivalentes a nuestros pelos—. En un pitón intacto apreciaríamos una estructura apoltonada, mientras que en éste aparecen estos canales en la superficie en forma de pelusilla.»

El proceso

«Primero llevamos a cabo un estudio biométrico de las astas que conlleva el corte longitudinal de las mismas. Por los estudios estadísticos —continúa el doctor Pérez— sabemos que la longitud total del asta guarda una relación con la parte maciza de 1/5, y que cualquier alteración en esta proporcionalidad significa que la parte maciza ha sido acortada o el cuerno modificado, pero damos por afeitado un toro cuando la proporción es de 1/7, ofreciendo así un cuarenta por ciento de protección al ganadero.»

Última prueba

«Por último —finaliza diciendo— utilizamos el examen histológico a través del microscopio. Ve, aquí nos encontramos con una especie de escalera formada por los tubos córneos. Si la asta no hubiese sido manipulada apreciaríamos un paralelismo entre los mismos.»

Tras las cuatro pruebas realizadas quedaba demostrado que las astas analizadas habían sido manipuladas. Era evidente: «Este toro fue afeitado.» La minuciosidad y seriedad de los análisis no dejan lugar a la duda.

YO CONFIESO

¿Dónde están los profesionales?

Confieso que no entiendo a los toreros actuales. Afirmar que «hay días que te vistes de torero y no ganas un duro» es un dislate en boca de un profesional, cual sea su actividad. Estas palabras salieron de la boca de un profesional del toro, Espartaco. Confieso mi dolor ante tal afirmación, más aún, si no es seguida de la denuncia correspondiente al porqué de semejante —aunque esporádica— situación. Profesión, del latín professionem, significa acción y efecto de profesar; ser adepto a ciertos principios... Un auténtico profesional no debe consentir que su actividad permanente, que le sirve de medio de vida, sea vilipendiada por cualquier empresario.

J. POSADA



La crítica

A favor de las sanciones

S EIS críticos, entre los más populares y prestigiosos, se manifiestan al unísono sobre temas de máxima actualidad e interés. Todos están a favor de las sanciones por afeitado, con leves matices. Hay una diáfana división en sus opiniones sobre el «suceso Ojeda» y su valoración. Y cada cual muestra, una vez más, su línea de conducta y trabajo.

Las preguntas

- 1.ª Opinión sobre el afeitado y las recientes sanciones.
- 2.ª El «suceso Ojeda», ¿le pareció positivo o negativo?
- 3.ª ¿Cuál es el peor mal de la fiesta?
- 4.ª La esperanza, ¿dónde está?

MARIVI ROMERO



«Estas sanciones son positivas e insuficientes»

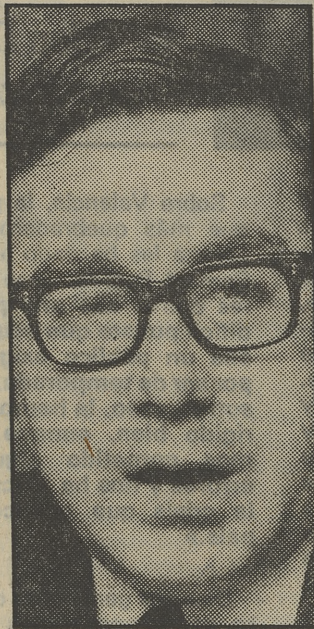
1.ª El afeitado representa la mayor lacra que puede tener la fiesta. Las últimas sanciones son muy positivas, pero insuficientes. En justicia la lista de todos los sancionados no debería haber ocupado una sola página de un periódico sino mucho más. Es necesario que la autoridad luche contra este engaño y el aficionado está reclamando seriedad en este sentido.

2.ª Absolutamente negativo al menos en sus resultados. Con él ha aumentado el fraude en todos los sentidos, tanto en el afeitado como en las componendas del monopolio y eso es grave. Todo ello ha constituido una degeneración mucho más importante en detrimento de la fiesta que el caso de El Cordobés en los años sesenta. Se han equivocado con la orientación de Ojeda y muchos públicos se han puesto en su contra.

3.ª Aparte del afeitado, que de hecho es un cáncer que ataca en estos momentos a la fiesta, se encuentra la mala organización, con un monopolio que dirige y controla absolutamente todo. Mientras la autoridad no tome cartas en el asunto esto es un mercado negro en donde cada uno compra y vende a su antojo.

4.ª La esperanza está en que esta fiesta debía estar bajo una dirección general taurina, codificada y legislada adecuadamente para no tener que aguantar a unos cuantos bandoleros que andan sueltos por ahí. La esperanza radica en que alguien organice, siquiera un poco, una desorganización de la que se benefician unos cuantos, que casi nunca son los mejores.

VICENTE ZABALA



«Deberían ser inhabilitados por dos temporadas»

1.ª La mayor lacra de la fiesta es el afeitado. Hay que terminar con él cuanto antes. No estoy de acuerdo con las sanciones, deberían ser infinitamente más duras. La única solución es la inhabilitación total por un par de temporadas; pero hay que demostrar, sin ningún género de dudas que, en realidad, los pitones están manipulados.

2.ª Me parece muy positivo porque tiene personalidad, valor y porque despierta pasión. Es un fenómeno perfectamente taurino y no extrataurino como ocurrió con el caso El Cordobés. Su mayor mérito ha sido resistir una crítica que algunas veces ha rayado en la violencia. Es necesario para la fiesta y sería una pena acabar con él.

3.ª Indiscutiblemente el afeitado y la falta de personalidad de la mayoría de los toreros. Se copian unos a otros, de ahí el triunfo de Paco Ojeda que es diferente y la variedad de Paquito Esplá.

4.ª La esperanza está en la cantera. Es imprescindible que surjan nuevos valores, pero para ello se tienen que organizar muchas novilladas sin picadores (por cierto, que los festivales con matadores de toros fracasados están dañando a los muchachos). Es también imprescindible que la Administración ayude reduciendo impuestos a estos festejos menores. Las escuelas taurinas están llevando a cabo una labor muy positiva.

CAMPOS DE ESPAÑA



«El afeitado quita virilidad a la fiesta»

1.ª El afeitado es un fraude, una monstruosidad, algo degenerativo para la virilidad de la fiesta. En cuanto a las sanciones últimas, aunque sean desagradables para los sancionados, son necesarias mientras no se demuestre otro procedimiento capaz de corregir los fraudes.

2.ª El suceso o «síndrome de Ojeda», me parece positivo por la promoción de la fiesta. Es un revulsivo ante cierta monotonía que veníamos padeciendo. El público necesitaba ese fenómeno capaz de hacer hablar de la fiesta en ambientes fuera de los taurinos.

3.ª Hay dos puntos a tener en cuenta. Por un lado se encuentra la falta absoluta de orientación por parte de los poderes políticos, que no se ocupan de los toros. Por otro lado, relacionado con lo primero, está la desorientación y la falta de ordenación en el concepto del toro, del que paulatinamente se han ido despreocupando.

4.ª La esperanza es lo último que se pierde. Yo creo que mientras haya un español en la piel de toro, la fiesta no se perderá porque es algo consustancial a la propia historia de nuestro pueblo. Es fundamental la creación de un organismo rector de la fiesta, en el que estén encuadrados todos los ministerios que tengan vinculación con los toros, así como las fuerzas directas en el planeta taurino.

ALFONSO NAVALON



«El desmoche es una consecuencia más del suceso Ojeda»

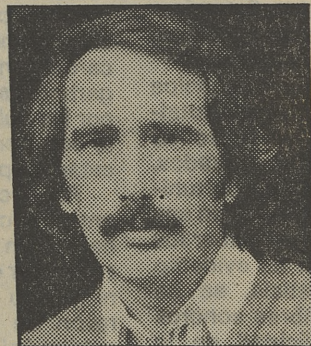
1.ª La opinión mía sobre el afeitado es que debía haberse cortado hace varios años. Llevamos cuatro temporadas de auténtico escándalo. Este es un problema que ha llegado hasta el profano. Es una verdadera provocación. Hay que tomar medidas y por fin la autoridad las está tomando en serio, aunque son medidas de intención.

2.ª El afeitado es una consecuencia más del suceso Ojeda. Hasta Pamplona se justificó; de ahí en adelante ha sido un rosario de fracasos. Es un hombre que ha demostrado su incompetencia y que no tiene valor. Y no ha sido ni taquillero.

3.ª Lo peor es que surja un fenómeno que atropelle al toro, que avasalle a la razón y a los medios de comunicación y que todos los periódicos empiecen a hacer reportajes publicitarios, y entonces el «fenómeno» se desborda. Este es un problema que trasciende al gran público y hace daño a la fiesta. No cabe duda que este chico —Ojeda— se va a hacer millonario a costa de crear un clima de desprestigio y de escepticismo entre el personal.

4.ª En uno de esos espadas veteranos del corte de Curro Vázquez, Julio Robles, de esos toreros que están por ahí medio olvidados. Ahí está el ejemplo de Manolo Vázquez que ha sido el suceso de este año en respuesta que ha dado el público en medio de la otra mediocridad. El público ha agradecido la variedad y el espíritu de complacencia que tiene Esplá... En definitiva, la solución está en que surjan toreros como Esplá, o de otro corte como Yiyo o Robles, toreros clásicos, junto a maestros como Antofete o Manolo Vázquez; porque si seguimos con toreros artesanos y de desmoche y presidentes fáciles mal vamos a ir y nos toman a pitoreo.

MANUEL MOLES



«El periodista que calla ante el fraude es un encubridor»

1.ª Como el afeitado no es un defecto del toro sino una manipulación, y a la postre un fraude, mi postura ante él es de denuncia y combate. Un periodista que calla es ya, con su silencio, un encubridor. Las últimas sanciones me parecen tan tristes como necesarias e incompletas. Pero ya es algo. Me duelen algunos nombres; pero me duele más saber que muchos afeitadores se escapan. Por tanto apoyo a la autoridad y creo más en los veterinarios que en habituales del afeitado.

2.ª Han querido hacer de un torero desigual y discreto una superfigura. Y la realidad ha demostrado que «los ciegos» y los «loquitos» se han equivocado. Ojeda ni me llena ni me molesta como torero. Pero su montaje ha sido dañino, ha hecho resurgir el afeitado y no quiere ni el toro en puntas ni el encastado. El 80 por 100 de este suceso es publicidad irreal, equivocada o pagada.

3.ª Hay tres cosas graves: la falta de casta de los toros, el afeitado y el sistema de explotación que permite el monopolio, las exclusivas y que se robe dinero a toreros y ganaderos y que al tiempo mata a los apoderados y al pequeño y mediano empresario. Es un sistema falto de libertad.

4.ª La esperanza está, por encima de todo, en la fuerza y el propio arraigo de la fiesta en este país. Es el público el que, además de pagar, ha mantenido el espectáculo en auge incluso en épocas como ésta, tan bajas de interés. La esperanza está en una autoridad que ordene la fiesta y en que vuelva la variedad, la competencia y se repartan mejor las plazas. Y en que el toro recupere su importancia.

JOAQUIN VIDAL

«No hay campaña de desprestigio contra ningún ganadero»

1.ª A mí me ha parecido ver esta temporada muchos más toros afeitados. Por tanto, me parece lógico que los ganaderos estén muy bien sancionados en el sentido de que las pruebas son fiables. Pero me parece muy extraño que en una corrida de toros sólo se afeite un toro y no seis. Habrá ganaderos que afirmen que ellos no han afeitado y eso supondría que hay otros culpables. Pero de ser así, ¿por qué esos ganaderos no denunciaron su sospecha al salir el toro por los chiqueos?

2.ª Sustantivamente que un matador de toros, independientemente de su calidad y cualidades, mueva público y haga que se anime la fiesta me parece bien, siempre que no sea contrario a lo que debe ser una corrida de toros. Pero me parece negativo el suceso Ojeda por toda la aureola de supuesta corrupción o de corruptela o de manipulación que lleva consigo. Por donde va el dinero va la sospecha de que los toros están manipulados tanto en sus astas como en su integridad física.

3.ª La manipulación del toro, por supuesto. Sale, evidentemente manipulado como contrapunto a un momento en que se están recuperando positivamente los valores artísticos de la fiesta.

4.ª En el Ministerio del Interior las sanciones han de ser fuertes, más amplias de lo que han sido. Creo que es una mala política el empezar a discutir el sexo de los ángeles, empezar a decir ¿por qué hay más ganaderos sancionados o que han pagado justos por pecadores?, o decir que hay una campaña de desprestigio para los ganaderos lo cual es inadmisible, es pura fantasía. No hay ninguna campaña de desprestigio para nada. Lo que pasa es que ya es hora de que cada cual sea consciente de sus responsabilidades.



Barberos, caídas y monopolios

- La mala alimentación influye en la falta de fuerzas
- Las gerencias, arma de doble filo

JUAN POSADA
FOTO LEO

El aficionado cabal está de enhorabuena por la reacción del Gobierno ante los defraudadores ganaderos que se ha comprobado manipularon fraudulentamente las astas de sus toros. Lo peor es que se ha publicado una lista de 16 culpables tras el examen de 80 pares de pitones sospechosos. Quedan aún por dictaminar otros 182, de los que probablemente saldrán otras evidencias afeitadoras.

No consideramos justo que se anticipe una lista de culpables sin que sea totalmente completa, ya que, en caso de inhabilitación, los que resulten multados, dentro de unos meses tendrán oportunidad de realizar sus ventas de toros en ese tiempo, cosa que no podrán efectuar los primeramente sancionados. Es evidente que, aparte de hacer justicia, se ha querido utilizar varios nombres sonoros de ganaderos como publicidad de la efectividad de la gestión gubernamental, que es muy válida, pero no completamente justa e imparcial.

Afeitado, lacra

El afeitado de los pitones de los toros de lidia es una lacra que soporta la fiesta, que, de no eliminarse como sea, puede dar al traste con ella o, en su caso, desprestigiarla gravemente. Sin riesgo, sin sangre, sin la presencia de la muerte, las corridas de toros no pasan de ser un espectáculo colorista, pero nada más.

Aplaudimos la decisión del Gobierno de tomar al toro por los cuernos afeitados y tratar enérgicamente de erradicar el «barberismo». Hasta ahí la cosa va sobre ruedas, y el aficionado, con toda razón enfadado, puede estar tranquilo. Pero no creemos que solucionado este problema todo esté hecho, ni mucho menos. Quedan otras cuestiones tan importantes como el afeitado, que es necesario resolver. Lo primero y principal, la poca agresividad del toro, que hace que la emoción tradicional de la corrida desaparezca, con el consiguiente desprestigio para el espectáculo.

Se habla mucho de cuáles pueden ser las causas de esa escasez de energía de los toros: unos apoyan sus tesis en la escasa escrupulosidad que existe entre los ganaderos a la hora de seleccionar machos y hembras para la reproducción, y llevan parte de razón. Otros sostienen que la escasez de energía responde al ralo espacio de terreno que disponen los toros en el campo, ocupado en otros menesteres agrícolas más productivos; también tienen razón. Pero nadie se para a pensar que la causa principal de la apatía de los cornúpetas sea la escasa, pobre y mal distribuida alimentación que reciben.

Alimentación escasa

Los alimentos energéticos, escasos y caros, no abundan en las dietas pecuarias, sustituidos por los ricos en hidratos de carbono, que engordan, y nada más.

He presenciado, incluso he actuado en ellos, festivales en los que se lidiaron añejos adelantados, muy bien comidos, que derribaron estrepitosamente a un caballo con su picador. ¿Por qué? Simplemente, porque estaban bien alimentados. Ni más ni menos.

Muchos se preguntarán por qué no se sigue la misma dieta con los toros. La razón es muy sencilla: no hay ganadero que sea capaz de aguantar cuatro años alimentando a sus animales con piensos caros, aunque excelentes. La soja, habas, garbanzos y demás leguminosas están por las nubes, y los ganaderos, que ya no lo son por afición, sino por negocio, no están dispuestos a ganar menos dinero.

Por el contrario, reparten el gasto que antes —cuando se lidiaba el utrero— hacían en tres años, en cuatro. ¿Quiere esto decir que se aboga por el utrero? No, ni mucho menos; pero sí alertar que la razón de la poca fuerza de los toros estriba únicamente en su falta de alimentación adecuada desde que son destetados.

Que este tema no entra en la jurisdicción gubernamental puede ser una de las pegas que pongan algunos. Quizá, ¿pero no es obligación del ganadero presentar toros perfectamente sanos y aptos para la lidia? ¿No es un fraude cortarles los pitones? Pues asimismo será fraudulento vender toros inválidos, que se caen a las primeras carreras que dan por la plaza. Múltiple a los ganaderos que mandan reses ostensiblemente faltas de fuerza, agresividad y potencia, que es lo mínimo que se le puede exigir a un criador de bravo, puesto que con esa clase de género engaña al comprador, al empresario, y éste, de rechazo, al público, que es el que sostiene la tienda abierta.

Monopolio estatal

Por otro lado, las instituciones propietarias de plazas de toros —comunidades, ayuntamientos y diputaciones— pretenden en un futuro inmediato —de hecho ya se practica— entregar sus plazas a gerentes que son los mismos empresarios que se tachan de monopolistas. Con ello alimentan la exclusiva de éstos, y lo que es peor, les dan la ventaja de jugar con el dinero del pueblo. Antes, al menos, arriesgaban su propio peculio, pero dentro de poco, ni eso. Ahí es donde le duele a la fiesta taurina, y ahí es precisamente donde el Gobierno puede actuar con justicia, sentido de la responsabilidad y equidad.

La tan anunciada reforma del reglamento taurino puede y debe atacar estos puntos, y las comisiones senatoriales, que guardan celosamente por la seriedad de las corridas, se apuntarán un tanto más si atacan con seriedad estos temas y otros que están presentes en la mente de todos. Podrán solucionar, aunque sea lentamente, las dificultades por las que atraviesan las corridas de toros, que ya es hora que alguien se ocupe de construir también.



José Flores Camará

«No queremos más plazas»

- «Ahora tenemos poquísimo poder»
- «Con Dámaso hemos terminado por razones personales»

No hay duda que la casa Camará se parece hoy más a una tienda de regalos que a la joyería de lujo que montó José Flores, padre, tras la guerra civil, consiguiendo pulir el diamante que representó Manolete. Pero los tiempos cambian y los Camará-hijos, Manolo y José, han visto pasar por su estación infinidad de plazas y toreros. Ahora sentados en el mismo banco, junto a Pedrés, esperan su futuro en Valencia y sueñan con el torero definitivo, arrasador, cuando les abandonó Dámaso González y dirigen a El Soro, Campano y Pepe Luis Vázquez.

Esta es la visión de José Flores, el mayor de los Camará, sobre sus negocios taurinos: «Ahora tenemos poquísimo poder. Casi estamos dentro del grupo de los modestos, porque se puede decir que todo aquello que alcanzó mi padre cuando tenía a Manolete es tan sólo un recuerdo. Y nosotros no hemos tenido su capacidad para encontrar una figura.» De todas formas no parece desprenderse de las palabras de José Camará una preocupación auténtica por su posición: «De momento no iremos a por Madrid, ni a por otra plaza, el año que viene; nos encontramos bien como estamos. Valencia ha supuesto un notable error económico, estaremos hasta el final porque nos comprometimos moralmente hace seis años y no pensamos arrojar la toalla. En Córdoba y Antequera éste año hemos obtenido beneficios, aunque no lo suficientes como para enjugar los déficits del año anterior.»

Sobre Valencia, la plaza que más quebraderos de cabeza les ha dado al trío Camará-Pedrés, José Flores opina: «Es una plaza difícil puesto que acude a ella un público exigente por ser de temporada. Nosotros, creo, la hemos dirigido bien, aunque hemos cometido algunos errores y nos ha afectado la crisis que padece el país.»

Dice que ganan más dinero como apoderados que como empresarios: «Con El Soro hemos conseguido que un torero que empezó con fuerza, a nivel regional, se abriese paso para llegar a torear hasta unas veinte corridas en América, como sucedió el año pasado y ocurrirá éste. Ha sido una idea que nos ha dado buenos resultados y

ha servido para contrarrestar los quilates que estamos perdiendo.» Añade José Camará: «La competencia existente entre los toreros es suficiente, aunque cuanto más haya será mejor.» Uno de sus toreros, un auténtico león a la hora de arrimarse, se les acaba de marchar, y cuando el periodista pide explicaciones, recibe como única contestación: «Sí, con Dámaso González ganamos mucho dinero, pero hemos terminado con él por razones personales.»

Ha sido la última contestación y la última jugada de los socios Camará-Pedrés, que parecen impávidos ante el desmoronamiento de parte de su poder taurino; mientras, la mayoría está tomando posiciones.

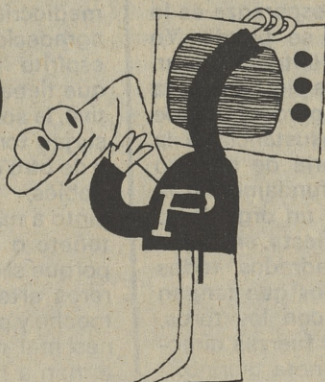
IMPACTO

Sube el precio de los toros

Hay subidas difíciles de asumir, como ésta de la gasolina, que a todos nos afectará, si Boyer no lo remedia, y parece que no, como «regalo» de Navidades. Pero hay otras que son tan posibles como necesarias en la fiesta: las del ganado. La nueva temporada, con menos toros que en la anterior, con algunas ganaderías sancionadas, tendrá escasez de cuatreflejos sobre todo en las ganaderías apetecidas. Esa baja de oferta en el mercado obligará a una subida. En las grandes ferias hay dinero para el nuevo precio. El problema se agravará en los pueblos y, fundamentalmente, en las novilladas. Aquí habría que administrar fórmulas de apoyo y desgravación. Pero la subida del ganado es justa. MOLES.

PUEBLO

Cada día, un suplemento



Mañana, jueves...

Coordinado por Antón OLIVER

TELE PUEBLO